

“NO TE QUEDES EN EL BARCO”

Mensaje para el undécimo domingo después de Pentecostés

Del pastor Norman Staker

9 de agosto de 2026

1.º REYES 19: 9-18 ☸ ROMANOS 10: 5-15 ☸ MATEO 14: 22-33

Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén. ¡Ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!

Cuando estuve aquí hace dos semanas, les pedí a todos los presentes que levantaran la mano si eran pecadores. Creo que todos lo hicieron, incluso los más jóvenes. Hoy les propongo otro reto: ¿cuántos de ustedes podrían caminar sobre el agua? Y antes de que alguien diga que sí, si estuviera congelada, no, es agua corriente de un lago. Bien, veo algunas manos levantadas. Último reto de hoy: ¿cuántos de ustedes saldrían de la barca y caminarían sobre el agua si Jesús mismo les dijera: «Ven»? ¿Serían como Pedro y responderían: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua»? ¿Sería su fe lo suficientemente fuerte como para salir de la barca, caminar sobre las olas agitadas por el viento, porque Jesús les dijo: «Ven»?

No sé ustedes, pero yo siempre pensé que Simón Pedro estaba loco por salir de la barca y creer que podía caminar sobre el agua. Piénsenlo: las condiciones climáticas, la imposibilidad física... Entonces me di cuenta de que ese es el propósito del ejercicio. Dios nos llama a salir de nuestra zona de confort para hacer lo imposible. Eso es, en gran medida, lo que significa seguir a Cristo.

¿Cuál es tu barco? Es aquello que representa seguridad y protección para ti, aparte de Dios. Aquello en lo que depositas tu confianza. ¿Existen imposibilidades físicas? Por ejemplo, mi imposibilidad física de realizar este trabajo, pero Dios aún me llama.

¿Y qué hay del miedo al fracaso? Entonces, otra pregunta: ¿quién es el fracasado: el que se hundió o los que se negaron a salir de la barca? Recordemos que nuestro texto dice que Jesús hizo que los discípulos subieran a una barca y se adelantaran hasta la otra orilla del mar de Galilea.

Algunos de ustedes quizás estén pensando: "Pero se está cómodo en el barco". Puede que haya tormenta, pero es mejor que arriesgar la vida.

Vivimos en una sociedad cómoda; no es casualidad que una de las sillas más vendidas en Ohio sea una Lazy Boy.

Nada ahoga más el evangelio que nuestra actitud pasiva ante la vida.

Temprano en la mañana Jesús vino caminando hacia ellos sobre el mar. Ya está caminando sobre el agua, así que Jesús no está en la barca. Si quieres seguir a Jesús, entonces ocasionalmente tendrás que caminar sobre el agua. ¿Alguien ha cambiado de opinión sobre caminar sobre el agua todavía? Cuando des el paso, recibirás el apoyo sobrenatural,

Están sentados en la barca y ven lo que parece ser un fantasma, y no es Casper. No, no han bebido, pero es un fantasma y están aterrorizados. Y gritan de miedo. Lo que sí sé es que si Jesús te dice que salgas de la barca, entonces él estará contigo. No es un fantasma cualquiera que vio Simón Pedro, es Jesús. Jesús les dice: «¡Ánimo, soy yo! No tengan miedo». Nosotros, en cambio, tendríamos la tendencia a huir, a escapar. Y no te sorprendas si hundes de vez en cuando.

La naturaleza humana tiende a hundirse; la naturaleza humana tiende a apartar la mirada de Jesús. Pero la naturaleza humana también tiende a darse cuenta de repente de lo que está haciendo. Y a saber que Dios puede levantarlo.

Pero, ¿cómo lo sabrás si nunca sales del barco?

Creo que dentro de todos nosotros hay una vocecita interior que nos llama a más, que nos dice que la vida es mucho más que estar sentados en un bote, que fuimos creados para algo más que una existencia monótona y aburrida, que hay algo dentro de ti que te dice que puedes hacerlo; ¡puedes caminar sobre el agua!

La palabra «caminar» en la Biblia a menudo simboliza nuestra forma de vivir, de actuar y de comportarnos. Soy un gran admirador de Gaither y me encanta escuchar su música. Una canción que me impactó mucho y que hace referencia a lo que acabo de decir dice: «Tu caminar habla, y tus palabras hablan, pero tu caminar habla más alto que tus palabras; tu comportamiento hacia tu prójimo refleja realmente cómo te sientes acerca del Salvador». Y hace referencia al hecho de que la vida es un viaje, una peregrinación, y que el cristiano es una persona que viaja a otro país. Así pues, caminar por fe es vivir con la confianza de lo que está por venir. La gente de este mundo se deja influenciar por lo que ve. Viven por la riqueza, el poder y las posesiones; por las cosas que este mundo puede ofrecer.

Pero el cristiano mira más allá de este mundo con la convicción de que existe un lugar mejor.

Así pues, caminar por fe requiere que nos familiaricemos con las promesas que Dios nos ha dado. La Biblia está llena de promesas para los creyentes. Nada fortalece más nuestra fe que leer las promesas de Dios. La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Pero créanme cuando les digo que muchos cristianos han malinterpretado lo que es la fe. Para ellos, la fe es una especie de poder o fuerza. Piensan que si tienen suficiente fe, Dios hará lo que le pidan. Así que, cuando surge una crisis, intentan movilizar a Dios mediante su fe.

Nuestro texto dice que los discípulos estaban en medio de una tormenta y, en la cuarta vigilia de la noche, Jesús se les acercó caminando sobre el agua. Jesús les dijo: «¡Ánimo! Soy yo; no tengan miedo». Y Pedro le dijo a Jesús: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua». Que Pedro pidiera caminar sobre el agua era una petición muy inusual. Algunos incluso lo han criticado por intentar impresionar a los demás discípulos. Otros lo han criticado por intentar demostrar que tenía más fe en Cristo que ellos. Pero en realidad, una de las principales razones por las que Pedro quería caminar sobre el agua era porque quería estar más cerca de Jesús. Pedro quería estar más cerca de Jesús en el agua que en la barca. Pedro quería estar cerca de Jesús y Jesús quería estar cerca de Pedro. ¿Hay alguien aquí que realmente quiera acercarse a Jesús? Si de verdad quieres acercarte a Jesús, tienes que caminar por fe. Porque la fe agrada a Dios y sin fe es imposible agradar a Dios. Caminar por fe significa hacer algunos cambios en tu vida. No puedes quedarte donde estás y acercarte a Jesús. Pedro quería pasar de estar en la barca a estar cerca de Jesús. Santiago dijo: «Cuando te acerques a Dios, Dios se acercará a ti». Y si eres como Pedro y crees que Jesús es quien dice ser, entonces deberías desear tener una comunión íntima con Él.

Lo que realmente impulsó a Pedro a caminar por fe y acercarse a Jesús fue la tormenta que estaba atravesando. A veces, las tormentas nos ponen a prueba para que veamos si caminaremos por fe y no por vista. Tu tormenta debería acercarte a Jesús. Hay quienes, incluso en medio de una tormenta, no logran acercarse a Dios.

No todos los discípulos en esa barca siguieron el ejemplo de fe de Pedro. El resto se conformó con quedarse en la barca. Hay quienes se conforman con la comodidad. Los que están en la barca se conforman con quedarse en ella. Pero no puedes dejar que los que están en la barca te impidan salir. No todos van a caminar

contigo sobre el agua. No todos quieren caminar por fe; algunos se contentan con caminar por vista. ¿No oyes a Tomás el incrédulo diciéndole a Pedro: «Hombre, mejor quédate en esta barca». Pedro, no seas tonto. Quédate aquí. Nunca has caminado sobre el agua. ¿Qué te hace pensar que puedes hacerlo ahora?

La Biblia dice en el versículo 29 que después de que Pedro pidió caminar sobre el agua, Jesús le dijo que viniera. Y cuando Pedro bajó de la barca, caminó sobre el agua para ir hacia Jesús. Ahora bien, cuando pensamos en Pedro caminando sobre el agua, normalmente solo pensamos en que se hundió. Pero Pedro tuvo cierto éxito antes de empezar a hundirse. Y la razón por la que Pedro tuvo éxito es porque creyó en la Palabra de Dios. Pedro comenzó su caminar sobre el agua por fe en la Palabra del Señor. Jesús le dijo a Pedro que viniera. Y Pedro salió de la barca con solo UNA PALABRA porque creyó EN LA PALABRA. Sí, el agua era profunda, el viento era fuerte y las olas eran altas, pero Pedro aun así salió con la Palabra del Señor. Siempre podemos apoyarnos en la Palabra de Dios. Porque todo lo que Dios dijo nos sostendrá. Todo lo que Dios dijo nos edificará. Por eso necesitamos dejar de quedarnos sentados en las premisas y empezar a apoyarnos en las promesas de Dios. Siempre puedes poner tu fe en la Palabra de Dios.

Pero creo que el diablo tuvo algo que ver en esto. Creo que el diablo tentó a Pedro para que apartara la vista de Jesús. El diablo siempre nos tentará para que apartemos la vista de Jesús. El diablo quiere que caminemos por vista en lugar de por fe.

La fe es una entrega personal a Dios. Al aceptar a Cristo como nuestro Salvador, depositamos nuestra fe en que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y que Dios lo resucitó. Mediante la fe sabemos que ahora tenemos la promesa de la vida eterna en el cielo con Dios. La fe cree sin ninguna duda.

La fe es una conducta inspirada por la entrega a Dios. Cuando aceptamos a Jesús como Señor de nuestras vidas, adoptamos una nueva forma de vivir. Ya no somos quienes éramos antes, sino que hemos nacido de nuevo. Nuestra antigua vida de pecado ha muerto y vivimos una nueva vida en Cristo. Esto significa que las personas deberían poder ver a Cristo en nosotros las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Debemos vivir por fe en Jesús. Esto significa dejar que Él nos guíe. Confiamos en que Él proveerá todo lo que necesitamos. No debemos preocuparnos por el mañana. Cristo cuidará de nosotros, si no interferimos. Aprendí por las malas que

no puedo resolver mis propios problemas, pero Cristo sí puede, si le permito hacerlo a su manera.

Para tener fe, debemos creer en la Palabra, entregar nuestras vidas a Cristo y vivir de tal manera que otros puedan ver a Cristo en nosotros. A veces es fácil distinguir a un cristiano con poca fe. Son aquellos que parecen preocuparse por todo. Como cristianos, debemos confiar en Dios y en sus promesas. Dios es un Dios santo y justo. Él no puede ni romperá sus promesas. Cuando parece que nuestras vidas son un desastre y todo va mal, Dios no nos ha abandonado, nosotros lo hemos abandonado a Él. Hemos dejado de depositar nuestra fe en sus promesas. Si quieres vivir una vida sin preocupaciones, aprende a confiar en Dios y en su Palabra. Ten fe en que Dios sigue teniendo el control de todo. ¿Qué tipo de fe debemos tener? Debemos tener una fe de inocencia.

Vemos que incluso en la sanación, la fe juega un papel importante. Cuando oramos por la sanación, ¿tenemos la fe para creer que ocurrirá? Sin fe no hay milagros. Cuando oramos por la sanación de alguien, no solo la persona enferma debe tener fe, sino que nosotros también debemos tener fe en que ocurrirá.

¿Qué sintió Pedro cuando Jesús le dijo: «Ven»? Creo que tengo una idea. Jesús me está llamando a salir de la seguridad de la barca. Hace 24 años, Dios me llamó al ministerio y, gracias a toda la gente de Bethel y a todos ustedes, aquí estoy. ¡Gracias!

¿Tuvo miedo Pedro al subirse a la barca? Solo podemos suponerlo, porque la Escritura no lo dice. Pedro salió de la barca y caminó sobre el agua hasta que apartó la vista de Cristo y comenzó a hundirse. Pedro tuvo la fe para salir de la barca. Esto significaba que tenía que abandonar la seguridad y la comodidad de la barca y hacer algo que nunca antes había hecho. Tuvo la fe para hacer esto. Entonces Pedro se puso de pie sobre el agua y dio su primer paso hacia una nueva incertidumbre. Tuvo la fe suficiente para llegar hasta aquí. Pedro estaba caminando sobre el agua. Mientras Pedro mantuviera la vista fija en Jesús, estaría bien. Pero, como siempre, cuando hacemos la voluntad de Dios, Satanás interferirá e intentará distraernos aunque sea por un instante. Este también fue el caso de Pedro. Cuando Pedro vio el viento, sintió miedo y perdió la fe por un instante, pero el tiempo suficiente para que comenzara a hundirse en el agua. Jesús seguía teniendo el control, porque Pedro no se desplomó en el agua. La Escritura dice que comenzó a hundirse en el agua. Esto implica que Pedro se hundía lo suficientemente despacio como para tener tiempo de invocar el nombre del Señor, y Jesús extendió la mano y lo sacó. En ese breve instante en que se levantó el

viento, la atención de Pedro se desvió de Cristo hacia la realidad de que estaba caminando sobre el agua, algo que, en su mente, era imposible. ¿Con qué frecuencia Satanás nos engaña hoy en día cuando hacemos la voluntad de Dios?

¿Qué debemos pensar de los demás discípulos? ¿Acaso debían ser juzgados como perezosos y temerosos, y no como fervientes seguidores del Señor por no haber buscado acercarse a Él? De ninguna manera, porque cada cristiano es diferente.

Con la Palabra y el mandato de Cristo, Pedro salió de la barca, ¡y caminó sobre el agua! ¡Guau! ¡Qué fe! ¡Increíble! Pedro logró lo imposible: ¡caminó sobre el agua!

La historia de Jesús caminando sobre el agua es muy conocida para la mayoría. La escuché por primera vez en la escuela dominical y recuerdo haber pensado lo genial que sería poder caminar sobre el agua. La verdad es que no me interesaba mucho alimentar a mucha gente ni curar a los enfermos, pero caminar sobre el agua me pareció impresionante.

Con el paso de los años, me he encontrado reflexionando sobre esta peculiar historia. ¿Por qué hizo Jesús lo que hizo? ¿Por qué los evangelistas incluyeron este relato en sus narraciones sobre la vida y el ministerio de Jesús? ¿Caminó Jesús sobre el agua porque vio que los discípulos estaban en apuros y no había ninguna barca cerca? ¿Intentaba demostrarles que él era verdaderamente el Mesías —el Hijo de Dios— porque solo Dios podía caminar sobre el agua?

Los discípulos comprendieron sin duda que lo que Jesús hizo era algo que solo Dios podía hacer. Al final de este relato, lo adoran. Sin embargo, esta historia encierra mucho más que una simple demostración de la divinidad de Jesús. Nos enseña cómo Dios actúa en nuestras vidas y cómo desea hacerlo como cristianos. Es una historia a la vez reconfortante y desafiante.

Amigos, no estamos solos. Jesús está con nosotros. Él dice: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No teman!». Y al igual que Pedro, podemos caminar sobre el agua. No sé a qué los llama Dios. Lo que sí sé es que Dios los llama a salir de la barca y caminar sobre el agua. ¡Amigos, no se queden en la barca!

Amén